

## **EL NÚMERO 3 DE LA REVISTA DEL CEG, O CÓMO MIRAR POR LA VENTANA, DESDE FUERA**

MARÍA RODRÍGUEZ BATISTA

Profesora-investigadora del Centro Universitario de Ciencias Económico

Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

Guadalajara, Jalisco, julio, 1996.

Desde el momento que la Directora del Centro de Estudios de Género me invitó a mirar por la ventana, es decir a acercarme y observar con mayor detenimiento lo que la ventana dejaba traslucir a los que pasábamos de prisa, me asaltó la curiosidad con fuerza: ¿debo llevar mis gafas nuevas para poder mirar con mayor nitidez?, ¿y si no sé nombrar los objetos que observe?, ¿y si lo que observo es muy íntimo de los dueños de la ventana, será conveniente comentárselos?

Con una larga lista de curiosidades me acerqué y ahora quiero hacer con ustedes un recuento de lo que pude apenas observar: vi una revista (perdón una ventana) mucho más consistente, que ya en su tercer número cumple con la intención de poner a nuestro alcance artículos de prestigiados académicos que han avanzado en el análisis del tema fundamental de la revista: el género.

Me parece que esto muestra el respeto a los lectores al acercarnos a las nociones más acabadas y a evitar que pretendamos (por no acceder a bibliografías de primer mundo), reinventar el agua tibia con cada investigación. Por ello es especialmente relevante el trabajo de traducción de Pastora Rodríguez.

Por supuesto que además de gafas llevaba un banquito, por aquello de que la ventana estuviera alta y no pudiera asomar más allá del cope-te, así que una vez que lo coloqué me instalé a leer el artículo de Pierre Bourdieu sobre la DOMINACION MASCULINA, para constatar que este prolífico autor que en 35 años ha escrito más de 300 artículos científicos, ensayos y libros (¿quién no recuerda sus famosos textos sobre «La reproducción» o «El Oficio del Sociólogo»?) describe lúcidamente las limitantes y las potencialidades de los estudios de género.

Ese banquito, ese conocimiento previo de algunos trabajos de Bourdieu, en los que es rescatable sobre todo su coherencia como académico y que él resume en la necesidad de objetivar el mundo social y a la vez objetivarse los científicos a sí mismos, me lleva a entresacar unas ideas importantes de su extenso trabajo:

- La necesidad de la autocrítica (en su trabajo *Homo academicus* nos pone pintos a todos). Pero en el caso que nos ocupa, haciendo analogía con la tesis que expone en su libro «La reproducción», Bourdieu dice: «al igual que para abrir a la escuela una posibilidad real de ser una escuela liberadora era preciso revelar que la escuela era conservadora, es necesario hoy en día correr el riesgo de mostrar en qué y cómo las mujeres, tal como el mundo social las ha hecho, pueden contribuir a su dominación».
- Llama la atención sobre el riesgo de que una «causa» aparezca como justificación epistemológica y se trate de eximir del trabajo propiamente científico de construcción del objeto. Menciona en la página 90 que algunos estudios sobre mujeres, sobre minorías o sobre homosexuales tienden a encerrarse en una suerte de guetto.

- Como consecuencia del aislacionismo se pueden acreditar como «descubrimientos», lugares comunes de las disciplinas desde mucho tiempo atrás.
- Entonces, al transformar en problema sociológico el problema social de un grupo dominado, se deja escapar lo que constituye la realidad misma del objeto y que puede ser la entidad complementaria.

Bourdieu expresa una preocupación muy seria por la epistemología, por el cómo se hace la ciencia y ha expuesto ampliamente en sus libros dos ideas recurrentes:

- la inutilidad de los estancos a los que quiere confinar a la ciencia el pensamiento positivista y
- la falsa separación entre teoría e investigación empírica.

Estas ideas de Bourdieu en el artículo que nos ocupa son importantísimas en momentos en que se discute sobre las fronteras entre las disciplinas científicas (en las que Bourdieu por supuesto no cree) y se apuesta a una visión más holística del mundo.

Por ello, es grato encontrar en la revista dos reseñas que dan cuenta de cómo se está estudiando lo masculino, de cómo es una preocupación científica: (un «Viaje por el mundo de lo masculino», llama Alfonso Hernández a su reseña de la compilación de Thompson: *Ser Hombre*, p. 191; y Guadalupe Meza en sus «Notas acerca del género masculino» reseña el trabajo de Ignacio Maldonado «Como a través de la bruma. Reflexiones sobre el género masculino»). Apuntando como tarea las reflexiones de Bourdieu, me dediqué a leer los trabajos de Teresa del Valle, Frances Rothstein, Virginia Enciso y María Inés García Canal.

Teresa del Valle, en el artículo «El espacio y el tiempo en las relaciones de género», hace hincapié en la necesidad de que como investigadoras nos movamos de continuo entre los espacios: ver la casa desde fuera, y desde allí abrir las ventanas hacia el interior; contemplar los espacios vedados desde dentro, reposar en lo público, construir puentes para llegar a otro lado. En una palabra: navegar por la ciudad.

Virginia Enciso Huerta nos ofrece elementos para comprender la mortalidad a través de la categoría de género y aporta estadísticas sobre cómo la muerte responde a comportamientos y actitudes caracterizados como masculinos y femeninos.

Por su parte, Ma. Inés García Canal nos conduce hacia una materia olvidada o pendiente: las matemáticas. A partir de la ecuación,  $\text{masculino} + \text{dinero} = \text{poder}$  va desglosando cada uno de los factores, descomponiéndolo en subfactores y efectuando las operaciones elementales correspondientes para concluir que una ecuación se mantiene multiplicada o dividida por un mismo factor. Nos dice en la p. 156 que la ecuación se mantiene. El ejercicio del poder es sin duda legitimado por el dinero pero ahora un dinero electrónico que continua guardando el signo de lo masculino.

En los avances de investigación se presenta un artículo llamado «¿A dónde han ido las mujeres?», en la que Frances Rothstein y Beth Vanfossen, a través de Pastora Rodríguez Avinoá, discuten la idea generalizada de que una consecuencia del desarrollo es que las mujeres abandonan las labores agrícolas y la producción artesanal. Este abandono coincide con el confinamiento de las mujeres a las responsabilidades domésticas.

En la p.173 concluyen las autoras que no existe un patrón de domesticidad que caracterice a todas las mujeres latinoamericanas. Nume-

rosas mujeres han combinado producción y reproducción. Al insistir en lo contrario, buena parte de la literatura de las ciencias sociales niega las luchas que han llevado a cabo las mujeres e ignora las causas no culturales y no regionales de la desigualdad.

En la interesante sección de reseñas y noticias encontramos desde la invitación a leer debate feminista por los amenos comentarios de Cristina Palomar, pasando por las Historias y los feminismos de Robert Curley, hasta el cómo acercarse a Internet y acceder al amplio mundo de los aportes mundiales a los estudios de género, grupos de apoyo, etcétera.

Estuve muy atenta a como cierra esta ventana, la número 3, el hermoso discurso de Nélida Piñon para la recepción del premio Juan Rulfo y con esa emoción sugerirles que abran otras ventanas y que cada uno hagamos nuestra parte abriendo las propias ventanas de tal manera que estén los ojos y el espíritu dispuestos a moverse entre los espacios: a contemplar la casa por dentro y por fuera, y poder decir algún día, parafraseando a Nélida Piñon; «tengo el honor de servir a la ciencia, con memoria y cuerpo de mujer».